

Juventud

TIEMPO DE SER

Abril 86

¿Y después
de la
luna de miel?

Dentro de una
botella



SER UNICO

Cada ser humano nace único. Es un haz singular de potencialidades heredadas. Es un ser dotado de una asombrosa y mágica distinción: la individualidad.

La singularidad da al individuo seguridad y significación, puesto que pasa por el mundo una sola vez, y esa aparición establece una diferencia permanente en el flujo de la vida.

Tu individualidad es sagrada. Defiéndela a costa de cualquier cosa. Es el regalo que Dios te dio el día que decidió dejarte existir. Nadie tiene derecho a anulártela.

Pero, lamentablemente, muchos confunden individualidad con individualismo. Ambos son conceptos tan opuestos como lo es el día de la noche. La individualidad es un don, un derecho, un elemento constitutivo del ser. En cambio, el individualismo es una deformación, una manifestación del no ser. La primera que es una virtud que debiéramos defender, el segundo un defecto que debiéramos eliminar.

La individualidad enriquece la operatividad y la eficiencia del grupo, actualiza las potencialidades, optimizando los logros de una comunidad.

El individualismo es incapacidad de integración. Es la enfermedad de la individualidad. Es el deseo de destacarse, de sobresalir, que lo arruina todo con el orgullo y el egoísmo. El individualismo produce ruptura, disgregación y polarización.

Defiende tu individualidad, pero destierra todo signo de individualismo. Lo primero es tu derecho y lo segundo tu deber. —MC.

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casaramona

REDACTORES
Hugo A. Cotto
Jorge Torreblanca

PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón

FOTOGRAFO
Ariel Lust

afcs

GERENTE GENERAL
Roberto Gullón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA: BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA:** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592. Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE:** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR:** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA:** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238; 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY:** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU:** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

- 12046 -

FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199	TARIFA REDUCIDA Cuenta N° 196
Y Cuenta (B)	Provee Suc
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 307732	PRINTED IN ARGENTINA

AÑO 51 - N° 4

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Pág. 9

INDICE

EL UNICO CAMINO	3	Nancy Castañeda Sánchez
TIEMPO	4	Mónica de Paula de Miller
EL FENOMENO MOON	6	Jorge Torreblanca
DENTRO DE UNA BOTELLA	9	Archivo ACES
¿Y DESPUES DE LA LUNA DE MIEL?	10	Ermelino R. Ramos
DECALOGO DE LA COMPRESION	12	Juan C. Kusnetzoff
CONFESIONES DE UN TRAGASABLES	14	Robert Parr
CAMPIFICHA	17	Oswaldo Gallino
NIÑEZ EN GALILEA	19	Humberto M. Rasi - Heber Pintos
LIBROS, DISCOS Y CASSETS	16	
INTERCAMBIO	16	

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Abril de 1986.

El único camino

Nancy Castañeda Sánchez



Tercer premio del Concurso
Juventud 1985

Ese día me levanté muy temprano. Mucho antes que la luz matutina se extendiera tibiamente sobre los techos de Jerusalén.

Tenía que realizar un viaje largo, agotador. En él cifraba una gran esperanza. La mercancía que llevaría a Jericó era delicada y difícil de transportar, pero el dinero que recibiría a cambio me proporcionaría bienestar, y, quizá, la felicidad que tanto anhelaba poseer.

La cercanía de esa dicha que yo esperaba encontrar me llenaba de emoción, pero no podía evitar que detrás de mis ilusiones se ocultaran sentimientos de duda y desconfianza, los que, imperceptiblemente, se transformaban en desesperación. ¿Qué pasaría si el dinero no me proporcionaba la verdadera alegría? ¿De dónde sacaría nuevas fuerzas para continuar buscándola? Anteriormente lo había intentado muchas veces y por diferentes caminos: la idolatría, el fanatismo, el libertinaje, el odio, la venganza. . . pero todos eran falsos y vacíos y me desviaron de mi objetivo. ¿Y qué decir del amor? También era camino que yo transitaba: amaba a mi familia, a mis amigos, a Dios, al menos eso era lo que yo creía. Era fiel en la adoración, en las oraciones, en las ofrendas y limosnas, y sabía que Dios había cumplido su parte conmigo al otorgarme la existencia para que yo decidiera ser feliz y luchar para serlo mientras la posea. Sin embargo, tampoco ese amor había conseguido llenar el profundo vacío de mi ser. ¿Sería incompleto? ¿Cómodo? Quizá. . .

Ensimismado en tales preocupaciones, casi automáticamente, había terminado de alistar todas las cosas que llevaría conmigo. Rápidamente me dirigí al comedor iluminado por los acariciadores rayos de sol que aumentaban su tibieza progresivamente, para tomar el desayuno en compañía de los míos.

Mi padre —como siempre— pidió la bendición sobre los alimentos. Comimos en silencio. Todos estábamos ansiosos porque sabíamos que del resultado de la empresa dependía el futuro de nuestra familia. Deseábamos intensamente que todo saliera bien para que desaparecieran para siempre el dolor, la angustia, el miedo, el odio; pero nada había que nos diera la seguridad; solamente nos embargaba la esperanza.

Partí. Las horas pasaron una a una. Atrás quedaba gran parte del camino y en mí el recuerdo de la despedida.

El sol quemaba con fuerza. A cada paso que daba se redoblaban el cansancio y la sed. Alcé la vista tratando de adelantarme al camino, pero no pude ver ninguna fuente de agua, ni siquiera otro viajero que me hiciera compañía.

Sorpresivamente, un fortísimo golpe en la espalda me derribó y rodé por el suelo polvoriento. Un inmenso dolor se apoderaba velozmente de todo mi cuerpo. El camino comenzó a desaparecer ante mi vista, el cielo se opacó y la luz dio paso a la oscuridad más profunda. Dolor, silencio y soledad.

Desperté. La luz clara y serena se hizo nuevamente presente hiriendo casi mis ojos cuando los abrí. Las cosas iban tomando forma, pero no sentido. Eran desconocidas y evidentemente no estaba en mi casa.

Las vendas que envolvían mi cuerpo trajeron a mi memoria el incidente. En todo caso debería estar tirado en el camino. . .

¿Dónde me encontraba? ¿Quién me había traído? Estas preguntas giraban en mi cabeza sin hallar el menor indicio que me orientara para encontrar las respuestas.

¿Qué hacer? Decidí levantarme, pero antes de hacerlo el ruido de unos pasos me paralizó. Mi corazón comenzó a latir fuertemente. La puerta se abrió y tras ella apareció la amable figura del mesonero de Jericó. ¡Qué sorpresa la mía! Mi ansiedad rompió el silencio: ¿Quién me trajo hasta este lugar? Tampoco la respuesta se hizo esperar. El asombro y la admiración me invadieron y penetraron poco a poco llenando cada rincón de mi alma, iluminándolo todo.

¡Me había traído un samaritano! Había depuesto su orgullo y el rencor que tenía hacia nosotros, los judíos, y se había dejado llevar por el amor y la compasión, salvando de esa manera mi vida. Además, había pagado los gastos que ocasionaría mi alojamiento. Y lo más maravilloso de todo: volvería por mí. Mi corazón ardía en deseos de conocerlo y preguntarle por qué. . .

Desde ese día, para mí, todas las cosas cambiaron. Sabía que Dios me había dado una nueva oportunidad. Había usado al samaritano no sólo para curarme sino también para demostrarme lo mucho que me ama. La seguridad de que Él se ocupaba de cada detalle de mi existencia sació para siempre mi sed implacable de felicidad.

Aunque las heridas demoraron en cerrar y perdí mucho dinero, al volver a casa mi rostro lo decía todo: había hallado el único y verdadero camino.

Nancy Castañeda Sánchez escribe para Juventud desde Cajamarca, Perú.

Tiempo

Mónica de Paula de Miller



Tercer premio del Concurso
Juventud 1985

**MI CORAZON SE
DESANGRO EN LAGRIMAS.
ME SENTIA CULPABLE POR
TI, POR MI, POR
NOSOTRAS. . . POR EL
TIEMPO QUE HABIA
PERDIDO.**

— . . . **M**e voy a casar, mamá—
dijiste con firmeza.
Mis tijeras de podar
quedaron suspendidas en el rosal
mientras miraba tus altivos ojos
negros. Queriendo controlarme
comencé a atacar la espinosa flor
nuevamente.

—¿Estás segura de lo que vas a
hacer? —me escuché lejana.

—Claro que sí, mamá. Estamos
enamorados, nos queremos. . .
¿Acaso no es suficiente. . .?

—Pero. . .

Pero ya te marchabas con tu airosa
juventud por el jardín. No me diste
tiempo, pero quise decirte que lo
pensaras, que dieciséis años son
pocos para decidir sobre algo que te
significará una vida; que seis meses
de noviazgo no alcanzan para
conocerse y afirmarse en el amor. . .

Quise decirte que lo pensaras mejor.
Pero nuevamente me ganó el
tiempo. . .

Sintiéndome agobiada por los
hechos, me dejé caer sobre el césped
y un remolino de recuerdos me hizo
retroceder con el pensamiento. . .

De pronto volví a verte pequeña,
con tus dos años, un oso de felpa y
los ojos tan llenos de búsqueda y
tristeza como sólo una niña que ha
perdido a su padre los puede tener.
Me pareció sentir tu tibia manita
tocándome en la noche, para ver si
"aún estaba allí", escuchar el triste
llanto de la primera separación al
dejarte en manos extrañas para ir a
trabajar.

Creo que fue allí cuando comencé a
quedar sin tiempo para ti (o tal vez no
intenté buscarlo). Te veía dormida por
la mañana, te encontraba cansada y
soñolienta por la noche. Tus ansias
de tenerme cerca me irritaban, pues
yo también estaba cansada.

Los fines de semana eras egoísta y
absorbente, no veía en ello tu grito de

cuánto me necesitabas, no veía tu
ansiedad de tenerme en casa. . .
Entendí que el suplir mi falta de
compañía con regalos te bastaba;
ahora debía esforzarme con mi
trabajo para luego darte lo mejor. . .
¡Qué tonta fui!, ¿verdad? Ese tiempo
que no te daba, lo perdía, ¡ya no lo
recuperaría jamás para vivirlo
contigo!

Me acordé de aquel día en que
arrullabas tus muñecas y les
prometías no ir a trabajar para no
dejarlas solas. Con cuánta culpa, a la
mañana siguiente, quise mecerte en
mis brazos, besarte y prometerte. . .
Pero se hacía tarde y estaba
apurada. . .

Los años pasaron rápidamente. Tú
creciste. Yo me volví a casar.
Teníamos otra vez un hogar. Pero
nunca te pregunté si estabas feliz o si
te gustaba tu nuevo papá. ¡No acepté
que aunque eras una niña tenías
derecho a opinar!

Ahora sí tenía tiempo para ti.
Salíamos juntas a pasear; te podía

Mónica de Paula de Miller escribe para Juventud
desde Lanús, Buenos Aires, Argentina.



**ME ACORDE DE AQUEL DÍA
EN QUE ARRULLABAS TUS
MUÑECAS Y LES
PROMETIAS NO IR A
TRABAJAR PARA NO
DEJARLAS SOLAS.**

enseñar las cosas del hogar; disfrutábamos sin urgencia de las horas sagradas en la iglesia; podíamos sentarnos sin tiempo a mirar el mar. . . Aún escucho tu voz infantil agradeciendo a Dios antes de dormir por haber jugado con mamá.

Un día la fortuna nos sonrió, cambiándonos la vida. Nos mudamos de ciudad. Estábamos deslumbradas por lo que ahora podíamos poseer, pero también, los nuevos compromisos nos volvieron a separar. . .

Pensé que pasada la euforia del cambio tendríamos tiempo para volver a jugar o a conversar. . . pero no pensé que tal vez para ti ese "descubrimiento" de lo nuevo no pasaría.

Dejé el tiempo de estar contigo para otro día. . . Me dije: "Mañana me haré tiempo. . .", pero cuando tuve ese tiempo, tú no lo tenías para mí.

Casi sin verte te hiciste señorita. Me sorprendiste un día con tu cuerpo redondeado y tus zapatos de tacón.

Más me asombró descubrir tu incipiente rebeldía y ver que estabas alejándote de los principios que te había enseñado. Traté de ganarte otra vez como amiga, pero la brecha de tiempo impidió que nuestras manos se unieran. . .

Entonces llegó Nico. Contaste que fue "amor a primera vista", y sonreí aliviada porque nuevamente tenías algo para compartir con mamá. Me gustaba verte conversadora y vivaz. Para no distanciarnos nuevamente te consentí algunos caprichos y libertades, sin pensar que con ello tal vez te hacía mal. . .

Comenzaste a ir y venir a todas partes con Nico y tus amigos. Cuando te cuestioné alguna salida, me abrazaste zalamera diciendo:

—Pero, mami, está pasado de moda volver temprano o decir adónde vamos a estar. . . ¡si ni nosotros sabemos adónde iremos a pasear!

Y otra vez mi cómplice silencio, pues, al no decirte nada, estaba autorizando el uso inmaduro de tu libertad. Cuando lo supe, ya era

tarde. Habías dado el paso en falso: te "hiciste mujer" en los brazos de Nico.

Durante noches enteras mi corazón se desangró en lágrimas. Me sentía culpable por ti, por mí, por nosotras. . . por el tiempo que perdí. Sentía mía tu falta por no haberte hablado antes de los "principios" del amor. Debí decirte que el amor tiene que echar raíces, crecer, dar flores y madurar sus frutos. Un amor apurado es como un árbol mal plantado: cualquier tempestad lo puede arrancar y abatir.

Tú y Nico se han apurado a beber a escondidas parte del néctar del amor y, lógicamente, se han embriagado. . . Uno de esos "principios" es la responsabilidad. Ella implica saber esperar todo a su debido tiempo.

¡Ay hija querida, qué tarde vengo a decirte esto! Pero, si quieres, aún podemos sentarnos juntas para conversar. Aún puedes planificar tu futuro hogar. . .

Si así lo deseas, hija mía, creo que todavía tenemos tiempo.

El fenómeno Moon

Jorge Torreblanca

Sun Myung Moon ("Sol brillante, Luna") nació en 1920, en Pyongyang, ciudad que ahora pertenece a Corea del Norte. A los 16 años de edad, en la mañana de la Pascua, dijo que Jesús se le apareció para confiarle una ardua misión: completar su obra. Desde entonces se consideró un redentor y un mesías. En 1946 fue detenido por la policía de Corea del Norte y torturado hasta el borde de la muerte. Posteriormente se radicó en Corea del Sur, convertido ya en anticomunista furibundo.

En 1951 fundó la Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial, o Iglesia de la Unificación, y en 1960, tras cuatro divorcios, se casó con una estudiante de 18 años, a la que comenzó a llamar "la nueva Eva". En 1973 viajó a los Estados Unidos ("sin un centavo", como le gusta afirmar), en donde se ha convertido en un magnate que acumula dólares al mismo tiempo que derrama lo que él llama fe. A pesar de eso, hace dos años fue condenado a 18 meses de prisión por conspiración y fraude impositivo.

Moon pertrecha a sus fieles con el *Principio divino*, una interpretación de la Biblia, "enriquecida" con elementos del budismo, taoísmo y confucionismo, más la conocida posición nacionalista y anticomunista del reverendo. Allí dice que "Dios mandó cuatro emisarios. Los dos primeros fueron Adán y Eva, pero el intento falló. El tercero fue Jesucristo. También falló. Tenía que vincularse con los dueños del poder y del dinero para extender el reino de Dios sobre la tierra, y se vinculó con el pueblo, los pescadores, las prostitutas. Yo soy el cuarto enviado y sé cómo vincularme: no fallaré".

A este respecto, aunque Moon llame a su iglesia "cristiana", las demás iglesias cristianas rechazan tal afirmación, pues se trata de una especie de adoración al fundador, y considera a Jesús sólo como a una de tantas manifestaciones de la Divinidad, no como a Dios hecho hombre.



Tan variadas son las operaciones de este pequeño pero poderoso movimiento, que es definido de las más diversas maneras: desde "una corporación multinacional" o "un partido político internacional", a "un culto encabezado por un fanático que quiere controlar el mundo y que aplica técnicas de lavado de cerebro".

ACTUALIDAD

Reclutamiento y formación

El reclutamiento es gradual, indirecto. A los seguidores en potencia, casi siempre jóvenes mayores de edad, se los aborda en plazas, terminales de ómnibus, trenes, aeropuertos, conciertos de rock, universidades, bibliotecas, o en la calle. Eligen a los tímidos, solitarios, a los que parecen deprimidos o con problemas económicos.

La formación de los nuevos miembros contempla el aislamiento mediante la eliminación de contactos con el mundo real, la no existencia del tiempo libre y el sometimiento a una recia disciplina. Dedicar tiempo a la meditación, a rezar los *Principios divinos*, a los deportes, al canto, y a todo lo que sirva para quebrar las resistencias psicológicas.

Ponen gran énfasis en desacreditar los modelos de vida vigentes en la sociedad, partiendo de la afirmación central de que actualmente el mundo es malo. Paralelamente, se explotan tanto las inseguridades como los deseos de mayor justicia de las personas que logran atraer, canalizando estos últimos hacia salidas simplistas.

Un periodista que vivió con ellos reveló que las comidas eran generalmente a base de arroz y fideos, sin proteínas, porque de esta manera se va perdiendo la agresividad natural, y de alguna manera quedan aptos para ser programados. Igualmente, hacen ayunos de siete días y se mantienen en abstinencia sexual durante siete años. (Afirmar que "Adán y Eva tuvieron relaciones sexuales antes que Dios los autorizara y por lo tanto es el

punto débil por donde ataca Satán".)

A los dos meses, los integrantes de la secta son llevados a Corea, donde reciben otro curso de cuatro meses. El objetivo perseguido es provocar su despersonalización, alejándolos de los valores esenciales para todo ser humano, como la libertad. Se trata de una sutil forma de sometimiento y dependencia.

Moon promueve una dedicación absoluta de parte de sus seguidores: "Si ustedes llegan a quedar transparentes como fantasmas, con los ojos fuera de las órbitas, tremendamente flacos, caminando encorvados, tartamudeando, pero mediante eso la providencia de Dios les dio el éxito, preferiría que hicieran ese sacrificio —dijo en un discurso—. Cuando nos tratan brutalmente, debemos aceptarlo con gratitud. Cuando salimos a recaudar fondos y la gente nos maldice, nos grita e incluso nos escupe, debemos agradecer a Dios, diciendo: 'Padre, me estás dando esta oportunidad para arrepentirme, porque soy pecador. Yo merezco ser golpeado, insultado, maldecido...'"

Y los adeptos inician la jornada, ya concientizados, con estas palabras: "Buenos días, padre nuestro (Moon). Queremos darte todo el dinero que podamos para que puedas unir al mundo". Ya lo había dicho el reverendo: "Capacitaré equipos de recaudación de fondos para reunir por lo menos tres mil dólares por mes. Cuando movilizo diez mil miembros, esto significa treinta millones de dólares por mes. Entonces podremos comprar la Pan American, el Empire State Building, la Ford Motor... Eso es posible".

Se vale así de la juvenil, voluntaria, entusiasta y gratuita fuerza laboral para la realización de trabajos con fines lucrativos pero para beneficio de la secta. Esto exige una primera medida: romper con los padres. "Cuando uno descubre la luz de Dios —dicen—, Satán quiere recuperarnos y para ello utiliza a

nuestros padres y amigos. Por eso debemos romper definitivamente con los padres físicos que representan el pecado y acercarnos a los Padres Verdaderos: el reverendo Moon y su esposa".

Esto mismo sucede con la pareja, el trabajo, el estudio y las responsabilidades, para hacer una vida comunitaria

basada en el sacrificio. Con todo, en los últimos tiempos los moonies sufrieron un progresivo deterioro. En Francia fueron declarados no gratos. Alemania e Inglaterra se han opuesto firmemente a sus actividades, y en el Brasil sufrieron un violento golpe: en el programa de televisión "Fantástico", algunos ex

Dos días con los moonies

Daniel V. Cúccaro

No los busqué pues no sabía de su existencia, pero ellos me encontraron en la terminal de ómnibus de la ciudad de Nueva York.

Eran Leslie, inglesa, y Norman, australiano; me invitaron a cenar. La tarjeta decía: "4 West 43rd St., a las 18. ¡Por favor, ven!" A la hora indicada fui, más por curiosidad que por otra cosa. Tenía tiempo, algo de dinero y muchas ganas de conocer la ciudad por dentro; no quería ser un turista como tantos otros. Pero caí en la misma trampa en que habían caído muchos antes que yo.

Entré en el edificio, que no se distinguía para nada de los demás. Ningún cartel en la puerta anunciaba lo que encontraría en su interior. Allí conocí a Ramón, un muchacho centroamericano, por medio de quien me enteré más adelante de todo lo que sucedía en la organización. Más tarde llegaron Leslie y Norman.

Entonces pasamos al comedor. La cena era totalmente vegetariana, con una combinación de platos fríos y calientes, a la que siguió un audiovisual que mostraba las actividades que se desarrollarían en un campamento al que me invitaron. Dos días por veinte dólares. Me pareció razonable y acepté.

La mañana siguiente me encontró en el estado de Pennsylvania, al oeste de Nueva York, compartiendo una clase de adoctrinamiento con otros jóvenes recién llegados. Me estaban enseñando que el reverendo Sun Myung Moon fue elegido por Dios para completar la obra que Jesucristo no pudo terminar por haber sido muerto en la cruz.

Evidentemente quien dice algo así no ha leído la Biblia, ni tampoco conoce el plan divino de salvación. Isaías había profetizado el sufrimiento que padecería Cristo seiscientos años antes que Cristo naciera. Basta con leer el capítulo 53 de ese libro profético y compararlo con su cumplimiento en 1 S. Pedro 2: 21-24; S. Marcos 15: 28 y S. Lucas 22: 37. Más aún, la profecía de Salmos 22: 18 comparada con S. Marcos 15: 24.

Daniel V. Cúccaro es estudiante de Comunicación Social y vive en Buenos Aires, Argentina.



Ramón, Leslie y Norman en casa de los moonies, en Nueva York. En el ángulo superior la invitación que recibió el autor.

Aunque decían que su doctrina se fundamentaba en la Santa Biblia, nunca la usaban, y se disgustaron mucho cuando la abrí para leerles las profecías y su cumplimiento. Finalmente el grupo allí reunido prefirió conocer más de las Santas Escrituras que de las enseñanzas del instructor moonie como llaman en los Estados Unidos a los seguidores del reverendo.

Hasta ese momento el trato que había recibido había sido cordial. Luego de las comidas participábamos de juegos y momentos de camaradería, ayudábamos a limpiar el campamento, lavábamos los platos o salíamos a caminar por los alrededores. El campamento se encontraba alejado de cualquier centro poblado.

Entonces pude hablar con Ramón, que había salido de su hogar en Panamá un año atrás. Había vagado por distintos lugares hasta que lo encontraron los moonies. Hacía cuatro meses que vivía con ellos. Me explicó que todos trabajan sin recibir dinero alguno. Sólo reciben alojamiento y comida, y de vez en cuando algo de ropa para reemplazar la que está muy gastada. Algunos trabajan vendiendo flores, otros recorren las terminales de trenes, ómnibus y aeropuertos para reclutar posibles adeptos —como lo hicieron conmigo. Los nuevos son enviados a trabajar en gran-

jas o en actividades domésticas dentro de los "hogares", como el primero que conocí, donde cenamos. No los envían a la calle hasta cerciorarse de que son seguros y no escapan.

De todas formas, el hecho de no tener dinero es un impedimento para alejarse de la "seguridad" del "hogar moonie". Estos jóvenes son separados de sus familias y trasladados de un estado a otro para que no puedan ser localizados. Por eso me prohibieron tomar fotografías del grupo cuando se dieron cuenta de que no podrían convencerme de quedarme con ellos.

Después de las discusiones que tuvimos en las clases de adoctrinamiento, me separaron del grupo y no permitieron que Ramón se me acercara. Pero en un descuido lo hizo y me dijo: "Escuché que van a pedirte que te vayas esta misma noche".

Lo último que pude hacer por Ramón fue recomendarle que visitara cualquier Iglesia Adventista de Nueva York y que explicara su situación. Seguramente lo ayudarían. También le di mi dirección en Buenos Aires y algunos dólares para que pudiera movilizarse en la ciudad y me escribiera. Pero nunca más volví a saber de él.

Y esa noche me tuve que ir. Una camioneta me dejó a las dos de la mañana en la terminal de ómnibus donde todo había comenzado.

miembros de la secta acusaron a sus dirigentes de haberles lavado el cerebro y de reclutar adolescentes para hacerlos vender perfume y jabón por las calles (en la Argentina, claveles y golosinas), sin pagarles un peso. La gente quemó sus locales.

Más allá de lo religioso

Es en este punto donde Moon va más allá de lo estrictamente religioso. Según informantes oficiales de la Iglesia de la Unificación, hay tres millones de miembros distribuidos en 138 países. Sin embargo, ex miembros han revelado que no son más de 250 mil en todo el mundo, y forman parte de una red internacional de negocios con sede en Japón —en la que los trabajadores son moonies que no reciben salario—, muy bien organizada, que en los últimos nueve años ha canalizado unos 800 millones de dólares para proyectos internacionales de la iglesia.

Una lista incompleta de esos negocios incluye: fábricas de armas y municiones (produce fusiles M16 con licencia de Colt); de dióxido de titanio; de herramientas; de vasos; de productos farmacéuticos; de alimentos (incluido un restaurante); treinta barcos pesqueros, puertos y plantas procesadoras de pescado; una manufacturadora de té de raíz de ginseng (se cree que es vigorizante sexual); una exportadora de miel de China a Japón; el hotel New Yorker; el Columbia University Club; Terrytown (350 hectáreas que incluyen la mansión palaciega de Moon); y el 51% de las acciones del Diplomat Bank de Washington. En cuanto a comunicaciones: el diario *News World* (se distribuye en Nueva York y Los Angeles) y su traducción al español *Noticias del Mundo*; el *Washington Times* (que les costó 150 millones de dólares); una productora de cine, otra de televisión y una empresa de comunicaciones.

En el Uruguay la secta Moon invirtió más de 70 millones de dólares para comprar el mejor hotel, el Victoria Plaza; la impresora Polo, que edita la revista *Noticias* y el diario *Ultimas Noticias*; el 51% de las acciones del Banco de Crédito, el tercero en importancia del país; y hacienda.

En la Argentina posee un chalet en el barrio de San Isidro; una granja de 33 hectáreas en Brandsen; un castillo en Lobos con 150 hectáreas (los tres en Buenos Aires); inmuebles en el interior del país; un piso para CAUSA y oficinas en la Capital Federal; y un diario especializado en temas económicos y financieros.

Con estos poderosos medios —la comunicación y el dinero— Moon trata de hacer que la salvación ocurra en esta vida. Según la revista *Newsweek*, la fortuna que Moon maneja alcanzaría los 5.000 millones de dólares. Es sorprendente que Moon haya construido este imperio, que eclipsa otros más famosos, en sólo doce años. La pseudomística del reverendo encubre una formidable estructura económica, en la que se apoya este pequeño movimiento religioso para invadir la esfera política.

El interés político

Como vimos, el principio rector del unificacionismo es, básicamente, totalitario: supone la despersonalización de los adeptos, su aislamiento en grupos llamados "familias" y la supeditación del individuo por parte del reverendo, exaltando como la encarnación definitiva de Dios. Ahora bien, la misión del reverendo Moon como segundo mesías es la de poner los fundamentos para salvar a la humanidad y luego conquistar una nación que sea responsable de construir el "reino de los cielos en la tierra".

La secta lucra con la fuerza laboral juvenil gratuita.

Para ello propone como objetivo esencial el establecimiento de un gobierno universal, en el cual no se prevé la separación de la Iglesia y el Estado, sino la centralización de la suma de los poderes. Hace dos mil años, dice Moon, la nación preparada y elegida por Dios fue Israel; hoy es Estados Unidos. No obstante, si el pueblo norteamericano desiste de seguirlo, ha elegido varios "países de alternativa". En 1967 viajó por cuarenta países, y escogió varios países latinoamericanos como "tierra alternativa de Dios".

A partir de entonces, el coronel retirado Bo Hi Pak, segundo después de Moon, llamado el "coronel de Dios", comenzó, con una serie de entrevistas al más alto nivel, a realizar importantes inversiones económicas en Chile, Bolivia, Paraguay, el Uruguay y la Argentina. El lema es alcanzar la unidad venciendo al comunismo, identificado como Satanás.

El grupo invierte mucho dinero con el fin de captar el favor de los dirigentes políticos y religiosos, y es singular su interés en reclutar periodistas y gente vinculada a los medios de comunicación social.

El valor de los medios

Moon dijo: "Algunos dicen que una buena persona con el apoyo de un medio de comunicación es más poderosa que cualquier diputado, senador y hasta presidente. Creo que esto es cierto. El poder de los medios de comunicación es como el poder del amor: el más grande de todos. Puede ser usado para hacer un bien tremendo o para llevar a cabo una destrucción insospechada". Si de algo entienden los dirigentes de la Iglesia de la Unificación, es de propaganda.

Para ello cuentan con CAUSA (Confederación de Asociaciones para la Unidad de las Sociedades Americanas), entidad que organiza periódicamente reuniones de militares, actos académicos, conferencias y seminarios bajo distintas siglas, a los que invita a personalidades con influencia en sus respectivos países; que a veces fueron sorprendidas en su buena fe, cuando se encontraron sentadas junto a Moon, como sucedió por ejemplo con Germán Arciniegas y Mario Vargas Llosa.

El coronel Pak, director de CAUSA, dijo de ella: "Es la respuesta al desafío que significa la influencia del comunismo en América". Y CAUSA enfrenta esta lucha de varias maneras. Una de ellas es "educando periodistas". Según el vicepresidente de CAUSA, hasta la fecha, "unos 300 ó 400 periodistas habrían participado de los seminarios".

Uno de ellos fue patrocinado por la Universidad Católica de La Plata, Argentina, que en 1984 entregó títulos honoríficos a Moon y a Pak, y recibió de la secta una fuerte suma de dinero destinada a la creación de un departamento de Comunicación Social. El secretario general de CAUSA declaró que la Iglesia de la Unificación ha derramado muchos dólares sobre universidades de todo el mundo —en especial latinoamericanas— para fines similares. Por otra parte, los periodistas fueron invitados a participar de una gira por América Central, con el fin de tomar contacto con la situación de la zona.

De esta manera, a pesar del furor mundial que se levanta contra la Iglesia de la Unificación, sus miembros están decididos a expandir sus actividades y negocios, así como también su influencia. Sepamos discernir. ○

Dentro de una botella



CEREBRO. El alcohol mata las células del cerebro. Aunque tu cuerpo puede reemplazar células muertas, no puede reproducir las células cerebrales. Cualquier daño cerebral es permanente. El alcohol también provoca hemorragias cerebrales y obstruye los capilares. Finalmente causa contracción del cerebro mismo tornándolo esponjoso. El beber consuetudinariamente durante años causa grave deterioro de la memoria, el juicio y la capacidad de aprendizaje. La estructura de la personalidad y la conciencia de la realidad en el alcohólico también pueden desintegrarse o al menos alterarse gravemente.

PULMONES. El alcohol tiene un efecto tóxico sobre los pulmones.

HUESOS. El alcohol crea "células bebedoras" que forman huesos quebradizos. Se pensó alguna vez que los alcohólicos tenían más fracturas porque se caían con frecuencia. Ahora los investigadores saben que caídas que no dañarían a los no bebedores provocan quebraduras en los alcohólicos. El alcohol también reduce la cantidad de glóbulos (blancos y rojos) de la médula ósea.

HIGADO. La cirrosis, una degeneración del tejido del hígado sano en tejido cicatrizal, es ocho veces mayor en alcohólicos que en no bebedores. Los bebedores sociales regulares también tienen incrementada la grasa del hígado y dañadas las células hepáticas.

INTESTINO DELGADO. El alcohol bloquea la absorción de varias sustancias tales como: tiamina, ácido fólico, grasa, vitamina B₁, vitamina B₁₂ y aminoácidos.

SANGRE. El alcohol hace que los glóbulos rojos se aglutinen, deteniendo la circulación y privando de oxígeno a los tejidos. También causa anemia por la reducción de la producción de dichos glóbulos.

INFECCION. El alcohol reduce la resistencia del cuerpo a las enfermedades por la decreciente producción de glóbulos rojos y sobre todo blancos.

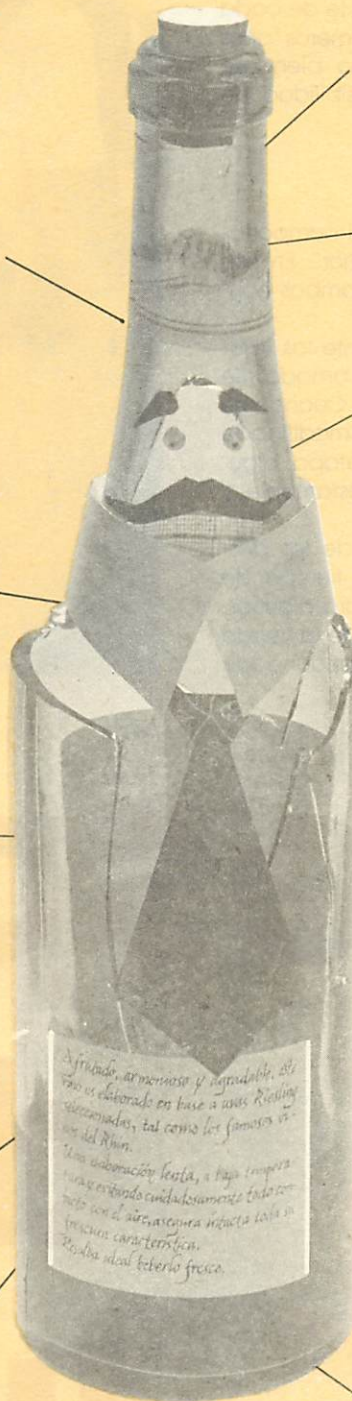
GLANDULAS ENDOCRINAS. El alcohol desequilibra el funcionamiento de todas las glándulas endócrinas.

CORAZON. El alcohol tiene un efecto tóxico sobre el corazón, causando finalmente un daño irreversible al músculo cardíaco. El beber diariamente durante un periodo corto (dos años) provoca el aumento de la cantidad de grasa que se almacena junto al corazón y entorpece su normal metabolismo.

MANOS Y PIES. El alcohol causa polineuritis o inflamación de los nervios, como resultado de la deficiencia de vitaminas, que inevitablemente padecen los alcohólicos. La polineuritis provoca sensaciones punzantes y candentes en las manos y los pies.

PANCREAS. El excesivo uso de alcohol causa la inflamación del páncreas. Una vez inflamado no puede recuperarse completamente y continúa degenerándose. En casos de hemorragias de páncreas generalmente el bebedor muere.

GLANDULAS SEXUALES. El alcoholismo produce senilidad prematura, incluyendo disfunción y degeneración de las glándulas sexuales. Los estudios han mostrado consistentemente que Shakespeare tenía razón cuando observaba que el beber "provoca el deseo, pero se lleva el rendimiento".



Es después de la "luna de miel" que la vida matrimonial realmente comienza. Este período es una fase muy importante para la pareja, pues es la base del futuro de ambos, determinando en gran medida el éxito o el fracaso de la empresa conyugal. Según Tim LaHaye, especialista en aconsejamiento familiar, ese período comúnmente dura unos tres años. El fundamento de la felicidad o de la infelicidad conyugal es puesto en esa época.

Es un tiempo difícilísimo. Es más, se diría que es el más difícil de la vida de la pareja. Una investigación recientemente realizada en Estados Unidos reveló que siete de cada diez divorcios se dieron dentro de los tres primeros años del matrimonio, lo que indica que, resistiendo bien ese período, la unión matrimonial tiene mucha posibilidad de durar la vida entera.

Sorpresas iniciales

El noviazgo es llamado por los estudiosos del comportamiento humano "la fase de las ilusiones del amor". En ese tiempo la realidad es vista unilateralmente por ambos contrayentes. Por eso se dice que "el amor es ciego".

Hay una tendencia a valorar desmedidamente las virtudes y a minimizar los defectos de la persona amada. Se observa solamente el aspecto positivo del otro. Cuando se ve algún aspecto negativo, se imagina que será modificado después del casamiento. Además, durante esta etapa, alguno de ellos (o ambos) puede actuar deshonestamente y ocultar parte de su verdadera manera de ser.

Después del casamiento comienza la fase de las desilusiones del amor, o sea que los sueños del tiempo de noviazgo se acaban y, con mayor intensidad para algunos, comienza la trágica pesadilla de la realidad. Cae la venda de los ojos, la máscara y la fantasía son abandonadas.



¿Y después de la luna c

Ermelino R. Ramos



Ermelino R. Ramos es licenciado en Teología y escribe para **Juventud** desde San Pablo, Brasil.

Entonces hay sorpresas desagradables para ambos. Las imperfecciones del cónyuge comienzan a sobresalir.

Ella no es tan buena cocinera como él esperaba que fuera. "Qué buena era la comida preparada por mamá", recuerda con nostalgia el joven marido. El no es tan romántico como ella pensaba. ¡Nunca más le escribió poesías!

Ella ronca. "No aguantaré esto", piensa el recién casado sin poder conciliar el sueño a altas horas de la noche. A él no le agrada levantarse temprano. ¡Siempre se despierta malhumorado! Ella es lenta. El, desorganizado. . .

Ella y él, interiormente, continúan siendo las mismas personas. No cambiaron en nada, excepto en que ahora están casados. . . ¡Qué desilusión! La vida real es bien diferente de los romances de los antiguos filmes de Hollywood.

No obstante, aunque desagradable, ese período de desilusión es beneficioso para la pareja. Evelyn M. Duvall y Reuben Hill, autores de **Para cuando te cases**, afirman que "el primer paso a dar para alcanzar el matrimonio sólido es precisamente la desilusión".

Adaptación

Desilusión es el descubrimiento de la realidad. Adaptación es el ajuste a esa realidad. La primera hace imprescindible a la segunda. Si no hay adaptación después de la desilusión, el matrimonio se tornará insoportable y tal vez llegue a deshacerse.

Aunque antes de casarse no se les había pasado esta idea por la cabeza —y si alguien les mencionaba el hecho hubieran dudado de que fuera verdad—, los recién casados necesitan acomodarse, en muchos aspectos, a un tipo de vida diferente de la que tenían anteriormente. Por ejemplo, para sus gastos personales, ninguno de los dos podrá usar el mismo presupuesto que tenía cuando era soltero. El pronto descubrirá que en su nuevo hogar no hay una organización tan perfecta como "en la casa de mamá", y si la hubiera, notará que su amada ya no tiene tanto tiempo para él. Ella enseguida concluirá que es muy difícil conciliar la función de ama de casa con el papel de esposa.

Ella no es tan buena cocinera como él esperaba que fuera y él es tan desorganizado. . . ¡Qué desilusión! No pienses que todo está perdido. La desilusión es el primer paso para afirmar el matrimonio.

Para algunos, la brusca independencia de los padres y los sinsabores resultantes de la convivencia diaria podrán significar serias dificultades. Por eso, ésta y otras facetas de la vida doméstica exigen adaptación. Ese ajuste abarca todas las áreas de la relación conyugal: mental, física y espiritual.

El aspecto mental es el que requiere mayor adaptación. Tim LaHaye, en el libro **Casados pero felices**, dice que los cinco problemas más comunes en esa área son: las finanzas, la vida social, la relación con los familiares del otro cónyuge, el cuidado de la apariencia personal y las buenas maneras o cortesía. Un acuerdo respecto de estos puntos debe ser buscado por la pareja con la mayor rapidez posible.

En el área física también aparecen problemas que deben ser resueltos. Para solucionar cualquier dificultad respecto del sexo es necesario primero encontrar y eliminar la causa, que puede ser la ignorancia, el egoísmo o el miedo. Los consejeros matrimoniales hacen mucho hincapié en la importancia de lograr la adaptación necesaria en cada una de las áreas, inclusive la espiritual.

Felizmente, esa difícil etapa del matrimonio también pasa. G. V. Hamilton hizo una investigación acerca del matrimonio, incluyendo doscientas personas casadas y comprobó que, en la mayoría de los casos, ese proceso de adaptación dura hasta el segundo año de casados inclusive. El 29% de las parejas afirmó que después de un año ya se habían adaptado a la realidad y el 20% lo consiguió después de dos años.

El resto, o sea el 51%, no pudo precisar cuánto tiempo les llevó desilusionarse y ajustarse plenamente a la realidad. Entre éstos, muchos dijeron no haber tenido ninguna dificultad en adaptarse, lo que indica que, o ellos comenzaron temprano su período de desilusión y adaptación, enfrentando la realidad ya desde el noviazgo, o mintieron.

Me permito hacer algunas sugerencias para recién casados:

1. Acepta a tu compañero/a como es. No intentes cambiarlo/a.
2. Esfuérzate para ser un esposo/a aceptable.
3. Trata a tu cónyuge como realmente es y no como tú quisieras que fuera; lo contrario sería anularlo.

Respecto a los hijos, lo ideal es planear su llegada sólo cuando se ha completado el período de ajuste entre esposos, tal vez dos o tres años después del casamiento. En caso contrario habrá necesidad de dos adaptaciones simultáneas, una de la pareja y la otra con los hijos. Tal vez esto sea mucho para los primeros años de matrimonio. O

le miel?

Decálogo de la comprensión

Juan C. Kusnetzoff



¡Bichos raros los padres! Contradictorios, inseguros, desconcertantes, antiguos... A no desesperar. Hay formas de soportarlos y hasta de comprenderlos. Además, cuando crezcan, seguro que cambian.

Hay algunos aspectos del mundo de los padres que provocan irritación en los hijos. Es verdad, los padres tienen sus "cosas raras" (después de todo, nadie es perfecto ¿no?), pero contrariamente a lo que supones, sus comportamientos distan mucho de ser linealmente repetitivos. Al igual que tú, ellos también van resolviendo situaciones vitales relacionadas con la edad y el contexto socio-familiar que les ha tocado en suerte.

Además, ya llegarás ahí. Algunas de esas "manías" que tienen tus padres, las adoptarás tú cuando seas padre o madre. Este es un hecho científicamente comprobado.

Con todo, a no desesperar. Hay ciertas "fórmulas" para comprender a los padres. Para qué improvisar recursos para entenderte con ellos si hay reglas de "oro", que no fallan nunca. Y si fallan, al menos te ayudarán a convivir con un poco de humor.



Practica la paciencia. La calma es uno de los ingredientes básicos de la comprensión. Hay que saber esperar. Finalmente ellos entienden (y aprenden) que son más viejos que tú y que los consejos que te dan te entran por un oído... y saldrán por tu boca cuando tengas tus propios hijos.

aquellas semanas en que los viejos están enojados con uno.



Asume tu responsabilidad. Pero no te asustes, en realidad eres responsable (dices) de aquello que aceptas hacer. De lo que no haces (y de todo lo demás) la culpa es siempre de tus padres... hasta que se demuestra lo contrario.



No gastes todo el dinero que te dan semanalmente. Siempre es bueno ahorrar algo, especialmente para



Acepta las variaciones de ánimo inesperadas. Tus padres suelen estar

El Dr. Juan C. Kusnetzoff es médico y publicó esta nota en la revista *Plural* de la Sociedad Hebrea Argentina.

frecuentemente nerviosos por causas insignificantes: la vida cada vez más cara, la escasez de dinero, la inestabilidad laboral, tus estudios, tu futuro y el de tus hermanos. Ellos alegan que estos hechos y muchos otros "alteran los nervios" y "no dejan dormir". Son simples descargas. Como no hay manera cierta y eficaz de combatir esta inestabilidad emocional, lo mejor sería emigrar o tomar vacaciones temporarias en otra familia; claro... que en las otras suele suceder lo mismo. Y mejor es la inestabilidad paterno-materna conocida que aquella por conocer. Todo pasa. Un día de éstos mejora la economía de tu país (o tú te decides a obedecer) y verás que tus padres maduran y el ánimo general se estabiliza.



Acepta las repeticiones. La repetición es una especialidad propia de la condición de padre. Un padre que da consejos, más que un padre es un... papel carbónico. Repite, repite, repite. ¿Distracción? ¿Inseguridad? Quizá. Es inútil cambiar de carbónico, todas las marcas funcionan igual.



Desentierra de vez en cuando la música prehistórica. Todo padre o madre, independientemente de que sea contador, comerciante, médico o transportista, en materia musical, es fósil por vocación.

Deberás soportar trozos *antediluvianos* en tu discoteca: Di Sarli, Eddy Gormé, el Trío los Panchos; "Aquellos ojos verdes", "Extraños en la noche" y otras piezas de enorme valor antropológico. Sé compasivo con la historia de la música. Para el Día del Padre, o de la Madre, o del Jubilado (vale cualquiera), desempolva un ejemplar óseo

con surcos, ponlo en la bandeja importada, conecta el amplificador y cariñosamente acerca los *baffles* junto a tus padres. Por un año estarás libre.



Comprende las contradicciones paternas. Ellos se juegan enteros por la democracia, la concertación y otros programas políticos similares. Pero, cuando llega el momento de limitar la hora de regreso a casa, son inflexibles, dictadores y casi arbitrarios. Extraño ¿no? ¿Por qué será? Creo que lo mejor es aceptar el *statu quo*. Mientras no cambie el gobierno, no puedes hacer nada (y si éste declara el estado de sitio, te irá peor). Mientras esperas, prepárate para las próximas elecciones.



Deja algunas provisiones en la heladera. Cuando eras chico, ellos decían que "no comías". Todavía recordarás cuando tus viejos, con el apoyo logístico de tus abuelos, planeaban fuertes y sostenidos ataques de artillería, con cuchara y tenedor, contra la fortaleza inexpugnable de tu boca cerrada. ¡La comida sobraba por todas partes! Hoy, diez o quince años después, la "caja del tesoro" (léase heladera) está siempre vacía. O tus padres no colocan víveres adentro o la infantería adolescente desembarca antes sobre las posiciones, dejando desguarnecida a la segunda línea de ataque... El problema se torna dramático cuando recibes refuerzos de amigos, que a veces deben conformarse con pasar pedacitos de pan por los trastos que aguardan temerosos para rendir sus últimos vestigios de manteca, tuco, mayonesa, crema helada, etc.



¿Cómo entender...? Antes la comida sobraba y hoy apenas alcanza. Tus padres también tienen crisis de crecimiento, y sus necesidades son aún mayores. Una buena medida para calmarlos es dejarles aunque sea un poco de comida "para picar" para cuando —por su edad— lleguen más tarde, a las once o doce de la noche.

Comprender que todo progenitor es un rebelde. Efectivamente, por propia naturaleza generacional, todos los padres se resisten a ser admitidos en el mundo adulto. Un adolescente es una amenaza competitiva para su crecimiento, pues, en tanto éste lucha para parecerse a un adulto, él lucha para parecerse a un adolescente. Los progenitores de hoy son inseguros. Para ganar tiempo dicen ¡NO! y después lo piensan. Es la manera de afirmarse en su papel de padres en desarrollo. La única salida es permanecer firmes. Hay que insistir. Si tú no insistes tus padres se desconciertan. No pueden ejercitar el no y por lo tanto su crecimiento y madurez se ven retrasados.



Admite la transitoriedad del ser "viejo". La vejez de tus padres es transitoria. Cuando tenías doce años, ellos —viejos de 35 ó 40— parecían de otro planeta. Pero convengamos en que aprenden relativamente rápido. A medida que te aproximas a los veinte (y tus viejos a los 45 ó 50), ellos se vuelven más jóvenes y aceptan dialogar sin condiciones. Es como si te hubieran comprendido milagrosamente. En una palabra, maduraron.

Todo llega. Trata de comprenderlos, pues casi sin darte cuenta, un día, te conviertes en padre o en madre... y la historia recommienza. ○

Confesiones de un tragasables

Robert Parr



Yo soy el tragasables del título. Este no es uno de esos artículos donde aparece la leyenda: "Como le fue contado por..." debajo del nombre del autor. Yo mismo soy el tragasables acerca del cual estoy escribiendo, lo cual hace que pueda contarte la verdad acerca del asunto, la pura verdad, la versión original y no una "aumentada y corregida" de segunda mano.

Desde que era apenas un niño, cuando en cierta ocasión presencié una demostración de un espectáculo de segunda (la entrada costaba apenas unos centavos), quedé fascinado por el arte (y la temeraria audacia) de los tragasables. Cómo podían ellos meter (aunque siempre poco a poco y suavemente) esas armas de aspecto desagradable dentro de sus respectivos esófagos es más de lo que yo (en la infancia y aun en la madurez) jamás pude imaginar. La sola idea de llevar a cabo yo mismo tal acto hace que mis amígdalas se contraigan de terror.

El primer tragasables que vi en mi vida no sólo me fascinó, sino que me colocó en el lugar donde él estaba y me llenó de un horror que apenas hoy —más de cuarenta años después— estoy comenzando a ver desaparecer en mí. Me parece que aun hoy puedo ver a aquel hombre, su transpirada y resplandeciente camisa tachonada de lentejuelas, una faja ancha y azul alrededor de la cintura, y sus elegantes pantalones de anchas botamangas que pedían agua y jabón a gritos.

Para empezar, me hizo verificar el filo de su instrumento (¡Justamente tenía que elegirme a mí habiendo tanto público!) para demostrar a los espectadores que se trataba de una espada de verdad, hecha con acero de verdad y que lo que le faltaba de higiene se

compensaba con lo que le sobraba de filo.

Inmediatamente, con un gesto ceremonioso, adoptó en forma teatral la postura que sólo puede adoptar un tragasables que toma en serio su trabajo, agitando la espada encima de su boca.

Recuerdo bien aquel dramático momento, la espada suspendida encima de él, la transpiración brillando en su frente (acaso, ¿no nos había dicho apenas un momento antes que su hermano se había desgarrado las entrañas en momentos en que llevaba a cabo el mismo acto que ahora él se proponía realizar?) y las anchas botamangas de sus pantalones ondulando suavemente al compás de la brisa que penetraba por la puerta abierta de la carpa. Por un momento (que le pareció una eternidad al niño aquel que estaba en la primera fila), conservó su posición. Entonces, centímetro a centímetro, la espada desapareció dentro de su cavidad bucal. No hubo demasiada conmoción al entrar los primeros centímetros, pero cuando desaparecieron diez, veinte, cuarenta y finalmente casi sesenta centímetros de acero en las profundidades de su canal alimentario, yo estaba, como lo confesé antes, absorto, paralizado, maravillado, por no decir nada de mis ojos, que amenazaban con salirse del asombro.

Una vez que había tragado la mayor parte de los sesenta centímetros de la hoja, adoptó nuevamente su posición original, y entonces, maravilla de las maravillas, quitó sus manos de la empuñadura y dejó que la espada fuera soportada enteramente por sus vísceras —o por alguna otra cosa invisible para el ojo humano, pero démosle al sujeto el beneficio de la duda— y en-

tonces, ante el aplauso del gentío, y con la debida dramatización, sacó de sus entrañas la espada y la expuso a la inspección del público. Quedé maravillado al notar que no había el menor rastro de sangre en la hoja; aparentemente, él había escapado, una vez más, de la horrible muerte que había sorprendido a su hermano. Hizo luego diversos trucos de magia que, aunque normalmente habrían resultado asombrosos, parecieron insípidos en comparación con lo que se presenció primero, y fueron recibidos apenas con un cortés aplauso. Desafortunadamente para él, había quemado su mayor cartucho en primer lugar; el resto del espectáculo no pasó de ser un chisporroteante anticlímax.

Me sumergí incrédulo en el tibio aire primaveral. Incrédulo, aunque considerando seriamente lo que mis ojos acababan de ver. En aquella carpa había un hombre que efectivamente se había tragado una afilada espada. "Hasta mi estómago y aún más adentro", habían sido sus palabras mientras anunciaba su actuación en la entrada de la carpa. Y ¿quién era yo para ponerlo en duda?

Durante el resto de aquel día, mientras iba de regreso a casa, dondequiera que me hallaba, el tragasables ocupaba el primer lugar en mis pensamientos. Era pues natural que aquella noche, cuando entré como una tromba en la cocina y vi a mi madre preparando la cena, decidiera "deleitarla" con la historia del tragasables. Fue así que, por primera vez, expresé la idea que había estado dando vueltas y vueltas en mi cabeza desde el mismo instante en que salí de aquella carpa. "Tú sabes mami", dije tan "impensadamente" como pude, "creo que yo también podría hacerlo. Todo

lo que hace falta es practicar con un simple cuchillo de cocina; luego se pasa al cuchillo de trincar, a la lima más larga del tablero de herramientas de papá, y finalmente a la espada. De esta manera uno podría progresar lentamente, poco a poco, sin lastimarse".

No sé si la sabia mujer discernió mi intención espontáneamente, si sonó la alarma de su intuición materna, o si sencillamente no tenía intenciones de perder su cuchillo de trincar de una manera tan desagradable, pero el hecho fue que me prohibió, sin rodeos, que practicara siquiera con el cuchillo para la manteca. Puso delante de mí las más enérgicas objeciones y las leudó con historias (sin duda apócrifas) de "aspirantes" a tragasables, conocidos por ella, que se habían infligido tal daño a sí mismos que ya no vivían para testimoniar acerca del extraño peligro que acecha detrás de una "habilidad" tan sencilla en apariencia.

Sus advertencias fueron tan eficaces, y, más importante aún, sus amenazas fueron tan impresionantes que, por consiguiente, abandoné mi tan acariciada aspiración de llegar a ser un tragasables y hacer así mi significativa contribución a la sociedad metiendo acero dentro de mis entrañas.

Los años pasaron. En aquella época no me quedó otro remedio que contemplar espadas mientras se me hacía agua la boca. Yo había "abandonado" el hábito aun antes de haberlo contraído. Por otra parte, la madurez hace que los puntos de vista y los intereses de uno vayan cambiando, y ocurre que las ambiciones tempranas resultan opacas en comparación con la obra a la que uno a decidido dedicarse en la vida. Así es que el arte de tragar espadas sigue eludiéndome y he perdido toda esperanza de ser devorado por los ojos de un auditorio boquiabierto que contemple cómo hundo el brillante acero en mi servicial esófago.

No obstante, creo que en cierto sentido soy un tragasables e inclusive disfruto plenamente de mi labor. Y la razón por la que pienso así es la conjunción circunstancial de dos declaraciones que he leído separadamente hace poco.

La primera de ellas forma parte de una carta que cierto lector me envió. Este hombre, que se denomina a sí mismo "agnóstico ateo" (lo cual es una contradicción pues significa que, por un lado, cree que no se puede conocer nada, y por otro, niega la existencia de Dios), me escribió diciendo: "Si usted cree en la Biblia, entonces usted

es capaz de tragarse cualquier cosa". Luego, leí en una de las cartas que el apóstol Pablo escribe a sus conversos lo siguiente: "Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6: 17).

Así que, de acuerdo con eso, soy un tragasables. La Biblia es la espada del Espíritu; yo "trago", para usar la expresión de mi amigo el agnóstico ateo, el Libro entero. No hago excepción, ni siquiera con las partes que no son de mi agrado. Yo trato de introducir en mi estómago el Libro entero.

Algunos no pueden "tragar" ni siquiera las primeras palabras del Li-



bro: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1: 1). Esto resulta demasiado para ellos. Especialmente cuando llegan a esos versículos en los que se detalla lo que fue creado en cada uno de los días de veinticuatro horas. Esto es para algunos algo demasiado grande como para ser ingerido. Deben racionalizar el Libro hasta el punto de poder desarrollar alguna teoría antojadiza que se ajuste a su propio concepto de lo que es posible. Para mí no es un manjar indigesto —ya no más— porque si puedo creer que existe un Dios todopoderoso, también puedo creer que El es capaz de traer el mundo a la existencia con gran facilidad.

Algunos (y a menudo son los mismos que tienen dudas en cuanto a la creación) van al Nuevo Testamento y no logran pasar más allá del capítulo

uno del Evangelio según San Mateo. Allí, de la manera más sencilla, se habla de la concepción milagrosa de María y del nacimiento virginal. "¡Imposible!", dicen algunos. "¡Ridículo!", exclaman otros. "¡Eso no es científico!" se burlan otros. ¿Qué pienso yo al respecto? Yo acepto lo que dice San Mateo capítulo uno porque, si existe un Dios omnisciente y omnipotente, ¿habrá algo que El no pueda hacer? Así es, no me resulta difícil "tragar" esta parte de la espada.

Hay muchos, especialmente en nuestros días, que están poniendo en tela de juicio la resurrección. Esto es, según ellos, demasiado como para ser creído. He leído libros que fueron escritos con el único propósito de exponer el "fraude" de los evangelios, para probar que todo se trata de un gigantesco engaño. Pero yo "trago" también esta parte de la espada.

También están los que no pueden creer lo que Dios dice respecto de la salvación por la fe en Cristo Jesús. "No", dicen, "es demasiado sencillo. Seguramente debe haber algo que pagar, algo que hacer, algo que lograr". Pero el Libro que es la espada del Espíritu dice: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo" (Hechos 16: 31), y yo prefiero dejarlo como está.

El mismo Libro me dice que un día, muy pronto, los cielos se abrirán; que entonces vendrá Jesús y que "todo ojo le verá" (Apocalipsis 1: 7). El "descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4: 16). Yo creo eso. Para decirlo con las palabras de mi amigo el ateo, yo me "trago" eso. No hay ningún problema, porque he aprendido una cosa de mi viejo amigo el tragasables: hay que tomar cada pedazo de la espada en el orden en que se presenta. No puedes rechazar un par de centímetros aquí, otro par allá, por el hecho de que veas una mancha de herrumbre, o porque la cosa no sea como tú esperabas que fuera o te imaginabas que sería. No, debes tomarla tal cual es. Así es con la Biblia. Es una cuestión del tipo "todo o nada". Si es el Libro de Dios, ¿quién soy yo para decir que este o aquel pasaje es una "antigualla" pasada de moda? ¿Qué derecho tengo de etiquetar esto como mito, aquello como leyenda? Dios lo llama su Libro. San Pablo, bajo la inspiración divina, recalca este hecho refiriéndose al tal con las palabras "espada del Espíritu". Y cualquiera que se considera a sí mismo y se da el nombre de *cristiano* debe ingerirla por completo. No puede ser de otra manera.

**EL GRAN CONFLICTO**
Por Elena G. de White

Asociación Casa Editora Sudamericana, 1980, 784 págs.

Para conseguirlo dirígete a la agencia de distribución más cercana a tu domicilio (la lista de direcciones aparece en la página 2).

¿De qué conflicto se trata? ¿Quiénes intervienen en él? El bien y el mal; dos principios antagónicos, mutuamente excluyentes, eterno uno, milenario el otro, pero encarnados ambos en los hombres, naciones e instituciones de cada época. La crónica histórica de una lucha sostenida sin pausa a lo largo de los siglos. Un conflicto en el que no hay espectadores sino sólo actores, incluyéndote a ti, allí donde estás y ahora, en la porción de eternidad que te ha tocado en suerte.

Es una "puesta en escena" del pasado, que vuelve a la vida desde su lecho de ceniza, de recuerdos y de olvidos, de la mano de quienes lo protagonizaron.

¿Quieres dar un vistazo al contenido? Ahí va: El sitio, la toma y la destrucción de Jerusalén por parte del ejército romano (año 70 DC) vistos desde dentro de sus muros. Las crueles persecuciones imperiales lanzadas contra el cristianismo en ciernes. La lenta pero inexorable degradación de la iglesia. Su extrema corrupción durante el medioevo. Su asfixiante monopolio del poder mundial durante más de mil años y el hábil manejo que supo hacer de la escena política europea. El celo infernal de la Inquisición y el desprecio absoluto que sintió por la vida y los derechos humanos. El trasfondo social y religioso que sirvió de marco a la Revolución Francesa. El surgimiento, el futuro y el destino final de los Estados Unidos de Norteamérica, y muchos otros capítulos apasionantes de la historia universal.

¿Que la historia te aburre? Si mal no recuerdo me pasaba lo mismo. Aunque teniendo en cuenta la falta de objetividad y la pobreza de algunos libros de texto sumadas al desgano de muchos profesores creo que el tedio es natural y hasta inevitable. Por eso... no sigas estudiando historia... empieza a disfrutar de ella con *El gran*

conflicto; uno de los libros más amados y más odiados de la historia y del mundo; un libro que ha sido traducido a 27 idiomas, con una *vendida* (¿qué es eso de "tirada"? de tres millones de ejemplares. Algo digno de ser recomendado... ¿No te parece?—HAC.

**FESTIVAL DE VIDA**
Por el Grupo Vocal Bautista de Venezuela

Casa Bautista de Publicaciones, art. N° 48226.

Para conseguirlo dirígete a: Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, Texas 79914, Estados Unidos de Norteamérica, o la librería de la CBP más cercana a tu domicilio.

Esta colección contiene un conjunto de canciones sobre la vida y el ministerio de Jesús. La mayor parte de ellas tomadas de la cantata coral Festival de Vida interpretada por un grupo juvenil venezolana.

Algunos de sus modernos temas son: La verdad os librará, Cuando me acerqué a ti, El Padrenuestro, Grande gozo hay y otros.—MC.

**COMO ANHELO SEÑOR**
Por conjunto vocal Cantares

Para conseguirlo, dirígete a la agencia de distribución más cercana a tu domicilio. Las direcciones figuran en la página 2.

El conjunto vocal *Cantares* de Montevideo, Uruguay, compuesto por nueve voces: cinco femeninas y cuatro masculinas, interpreta con gran calidad armónica y técnica diez canciones de alabanza y consagración al Creador. Algunos de los temas son: "El faro", "La razón de mi vida", "Cerca, más cerca", "Hay un hogar de paz".

La música de *Cantares* llenará de paz y de plenitud tus horas de sosiego y meditación. No dejes de escuchar el casete "Cómo anhelo Señor". Sé por qué te lo digo.—MC.

**INTERCAMBIO**

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te lleguen!

Robert Colmaire — 4637 Spruce — Philadelphia, PA 19139 — Estados Unidos de Norteamérica. Tiene 30 años, es ingeniero mecánico y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de habla hispana, inglesa y francesa de todo el mundo.

Edit S. Blas Moreyra — Jiron Ruperto del Fen 261 — Zarumilla — 2 de Mayo — Lima — Perú. Tiene 18 años, le gusta coleccionar postales y desea in-

tercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos de toda América.

Beatriz Flores Ysasi — Correo Central — Lima — Perú. Tiene 17 años y desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda Latinoamérica.

Claudio A. Arn — Buenos Aires 1427 — 1656 Chilavert — Buenos Aires — Argentina. Tiene 13 años y desea inter-

cambiar correspondencia, billetes, monedas y tarjetas postales con chicos y chicas de todo el mundo. Promete responder todas las cartas que reciba.

Lidia Conche Usin — Casilla 4130 — Lima — Perú. Tiene 23 años, colecciona tarjetas postales y poesías. Le agrada el deporte, especialmente el vóleibol. Habla español e inglés, y desearía mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de todos los países a los cuales llega *Juventud*.

El arte de hacer momias



Más de una vez te encontrarás con la necesidad de actuar en una emergencia que requiera un vendaje. Es posible que alguien se haya raspado la piel en una gran extensión, y se requiera evitar una infección; o que alguien se haya torcido un tobillo; o que haya una herida importante y sea necesario controlar la hemorragia; o que haya que mantener en su lugar un apósito o, en casos más extremos, reducir una fractura y asegurar un entablillado.

En el botiquín del campamento no deben faltar telas adecuadas para vendajes. Mayormente necesitarás de dos tipos: Algunos trozos cuadrados, y otros largos, de un ancho de entre 3 y 8 cm, que se guardan enrollados. Quizás el material ideal y más barato para hacer vendajes sea una sábana que ya no se use, que puedas destripar a voluntad.

Ya con tu equipo armado, debes recordar dos principios importantes con respecto a los vendajes:

1. Siempre que la piel a ser vendada esté lesionada —esto es, rota—, pon un apósito estéril sobre la herida, y acomoda el vendaje de forma tal que aquel se mantenga en su lugar. Nunca apliques tela adhesiva o vendajes en contacto directo con una herida abierta.

2. Un vendaje no debe interferir con la circulación. Asegúrate de no apretarlo demasiado. Hay algunos pocos casos en los que se necesitará controlar el flujo de sangre, pero en la mayoría, aplica el vendaje lo suficientemente firme, pero asegurándote de que no cortas la circulación.

Teniendo esto en cuenta, veamos una

serie de vendajes sencillos que te servirán para la mayor parte de los casos.

Para poner un brazo en cabestrillo, usa un vendaje triangular, como se ve en las figuras. Ata las dos puntas detrás del cuello con un nudo llano, y pon un alfiler de seguridad (alfiler de gancho o imperdible) en la punta que sobra.



CAMPIFICHA PA-3

El recetario del campamento



En el campamento no está Mamá (la pieza de equipo que más se necesita a veces), y por lo tanto, a la hora de comer, tendremos que arreglarnos con nuestras habilidades en materia culinaria. Te damos a

continuación una serie de recetas, algunas clásicas y otras no tanto, de fácil realización en cualquier campamento. Te sorprenderá que incluimos algunas aparentemente muy simples, pero tienen sus secretos. Hay de todo. Elige según tu gusto.

Huevos fritos. Calienta bien la sartén y pon suficiente aceite. Echa los huevos cuando el aceite esté bien caliente, de tal manera que los cubra bien.

Papas fritas. Lava las papas y córtalas en rebanadas pequeñas. Coloca en la sartén aceite suficiente como para cubrirlas, y revuélvelas un poco durante la cocción. Debe haber buen fuego. Escúrrelas sobre un papel que absorba el aceite, y sálalas a gusto al servir.

Sopas rápidas. Hoy no hay problema, con los caldos en cubos y las sopas deshidratadas. Aprovechate de estas comodidades modernas. Quizá quieras hacer toda una sopa a tu gusto. En tal caso usa sólo los cubos, que dan gusto al agua sin necesidad de hervir todos los ingredientes. Luego agréga lo que más te plazca. Pon agua suficiente para todos los comensales y un poco más, que se perderá por evaporación. Agrega fideos chicos, de un puñado y medio a



CAMPIFICHA AC-3

Para vendar un codo o una rodilla, usa un vendaje de corbata ancho. Envuelve una punta por encima del codo, la otra por debajo. Ata con nudo llano sobre la articulación.



Para vendar el antebrazo o la pierna, usa un rollo. Comienza por encima de la herida. Da dos vueltas allí, y comienza a bajar en diagonal. Debajo de la herida, gira el rollo y envuelve hacia arriba. Corta la tira por el medio y ata.



Para vendar una mano o un pie, usa un vendaje triangular. Cruza los extremos sobre la mano como se muestra. Envuelve alrededor de la muñeca (o del tobillo) y ata.



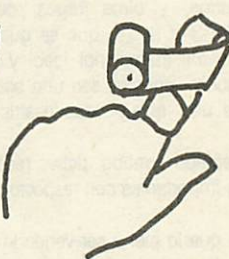
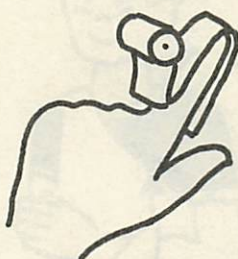
Ancla tus vendajes poniendo el extremo ligeramente en diagonal. Luego cúbrelo en la primera vuelta, y dobla la esquinita que



queda. Esto debe cubrirse en las siguientes vueltas. Asegúralo rasgando el otro extremo por el medio y atando, o con cinta adhesiva.



Para vendar un dedo, haz correr primero la venda en forma longitudinal, de la base a la punta por ambos lados. Luego envuelve la



base, sube hasta la punta, y vuelve nuevamente a la base. Rasga el extremo y ata, o pega con cinta.

Como ves, no es demasiado difícil. Pero no te conformes con ver las figuras. Consíguelas unas tiras, secuestra a tu hermanito y

no pares hasta que lo tengas hecho una momia. (Después cómprale un helado. Hay que pagar por esas colaboraciones.)

dos por comensal. No dejes que se pasen. Y vigila el contenido de sal, esperando hasta el final para no equivocarte. ¡No hay cosa peor que una sopa salada!

Fideos hervidos. Coloca bastante agua a hervir. Esto es importante, y como en el campamento puedes hacer fuego abundante, tendrás mayor seguridad de que no se te pegarán los fideos. Cuando hierva échale la sal. Antes de echar los fideos, pon un chorro generoso de aceite en el agua. Vigila el punto de los fideos. ¡Que no se te pasen, o te harán lavar todos los platos! Sirvelos con manteca y queso de rallar, o mejor con tuco envasado, que calentarás, antes de abrir la lata, en una olla con agua.

Arroz hervido. Prepáralo igual que los fideos, pero no olvides revolver para que no se pegue al fondo. (¡Cuidado con las ollas altas! Allí se pega con más facilidad.) Luego puedes agregar cebollas o verduras, según lo que pienses hacer con el arroz.

Croquetas de queso. Hierva papas en agua salada, peladas o no, y en la misma forma que para un puré. Haz el puré, agrégle una yema de huevo si quieres, y envuelve un pedazo cuadrado de queso con él. Pasa las croquetas por huevo y pan rallado, fríelas en aceite bien caliente. Escúrrelas sobre papel.

Ensalada cocida. Pela papas, zanahorias, chauchas, arvejas, batatas, etc. Hiérvelas hasta ablandarlas y córtalas en trozos chi-

cos. Deja enfriar. Mezcla con cebolla, tomate y alguna verdura de hoja como lechuga. Condimenta con aceite, sal y un poquito de jugo de limón. Puedes usar remolachas, robanitos u otras verduras, según la estación.

Cebolla saltada. Se usa para condimentar, pero no te extrañe encontrar a alguno al que le gustará comerla como ensalada. Lávala, córtala en tiras (sécate esas lágrimas) y fríela hasta que esté dorada, en un poco de aceite.

Polenta con queso. Pon agua a hervir. Cuando hierva, agrega la sal y la harina de maíz, unos dos o tres puñados por comensal. Aprovecha esas harinas precocidas que están listas en un lapso muy breve. El secreto para la polenta es: revolver siempre para evitar que se queme. Si ocurre esta calamidad, trata de no arrancar ningún pedazo de la costra quemada que se forma en el fondo, so pena de dar gusto a toda la polenta. Prueba para saber cuándo está a punto (¡no te quemes, por favor!). Agrega queso cortado antes de servir, y déjalo que se derrita.

Revuelto de zapallitos. Primero hierva los zapallitos, o quedarán demasiado duros cuando los frías. Hazlo en agua con un poco de sal y córtalos en trozos chicos. Escúrrelos y colócalos en una sartén con un poco de aceite, cebolla dorada y un par de huevos. Revuelve bien mientras se cocina.

Pan frito. Aprovecha el pan viejo que esté sobrando. Córtalo en daditos y fríelo hasta que quede crocante y dorado. Escúrrelo sobre papel, para evitar que tenga mucho aceite. Excelente para acompañar sopas.

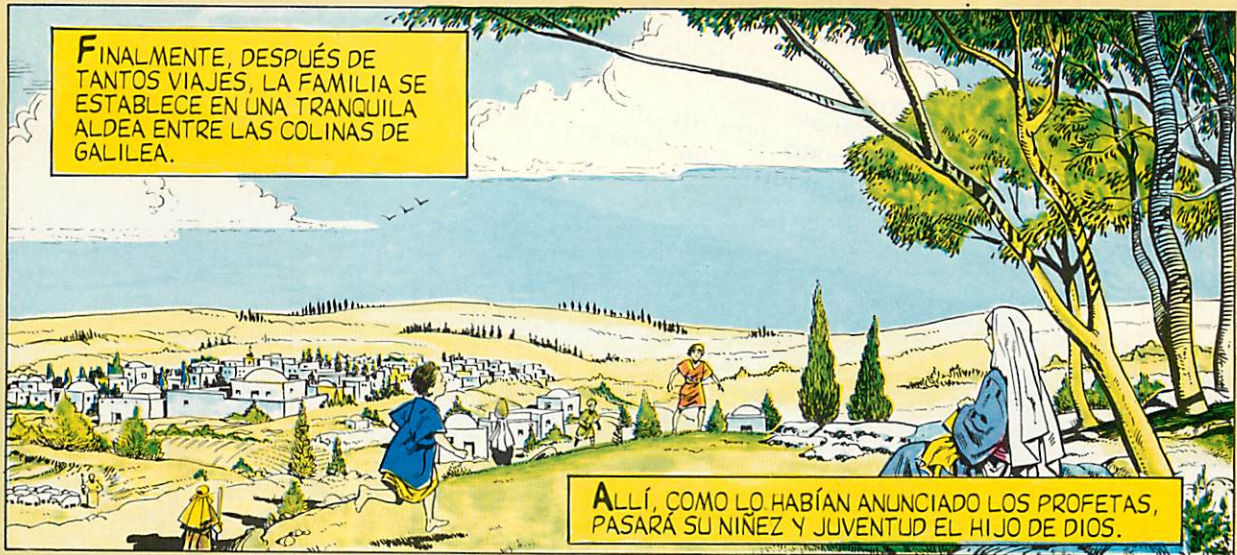
Panqueques. Con esta receta podrás lucirte entre tus compañeros. Separa dos yemas y mézclalas con cinco o seis puñados de harina leudante (o agrega polvo de hornear, si tienes), y un poco de leche. Si los vas a hacer dulces, puedes agregar un poquito de azúcar y unas gotas de esencia de vainilla. La ralladura de cáscara de limón y de naranja también le darán un gusto delicioso. Bate las claras a nieve e incorpóralas a la mezcla. Debe salirte una preparación lo suficientemente fluida como para echar en la panquequera o sartén. Usa manteca o aceite para que no se te peguen. ¡Y a ver quién sabe darlos vuelta en el aire!

Arroz con leche. Hierva el arroz en agua hasta que esté blando (de lo contrario la leche hervirá demasiado pronto y quedará cruda). Luego colócalo en la leche, a la que habrás agregado azúcar y vainilla. Sirvelo caliente en invierno y frío en verano, acompañándolo con dulce de leche y canela.

Como ves, tienes suficiente como para lucirte en el campamento. Pide a tu hermana o mamá que te den algunas lecciones en casa, y ¡bon apetit!

NIÑEZ EN GALILEA

Resumen de los publicado: María recibió del Señor la noticia de que tendría un hijo engendrado por el Espíritu Santo. Poco antes que el niño naciera debió viajar con José a Belén para empadronarse. En un pesebre de esa ciudad nació Jesús, el Salvador del mundo. Cuando el niño contaba pocos días de vida, Herodes mandó matar a todos los pequeños menores de dos años. Dios ordenó a José y a María que huyeran a Egipto. En ese país Jesús crecía fuerte y sano.



(Continúa)

**Un comentario de las parábolas de Cristo
que le dará un sentido eterno a tu vida.**

*** Profusamente ilustrado**

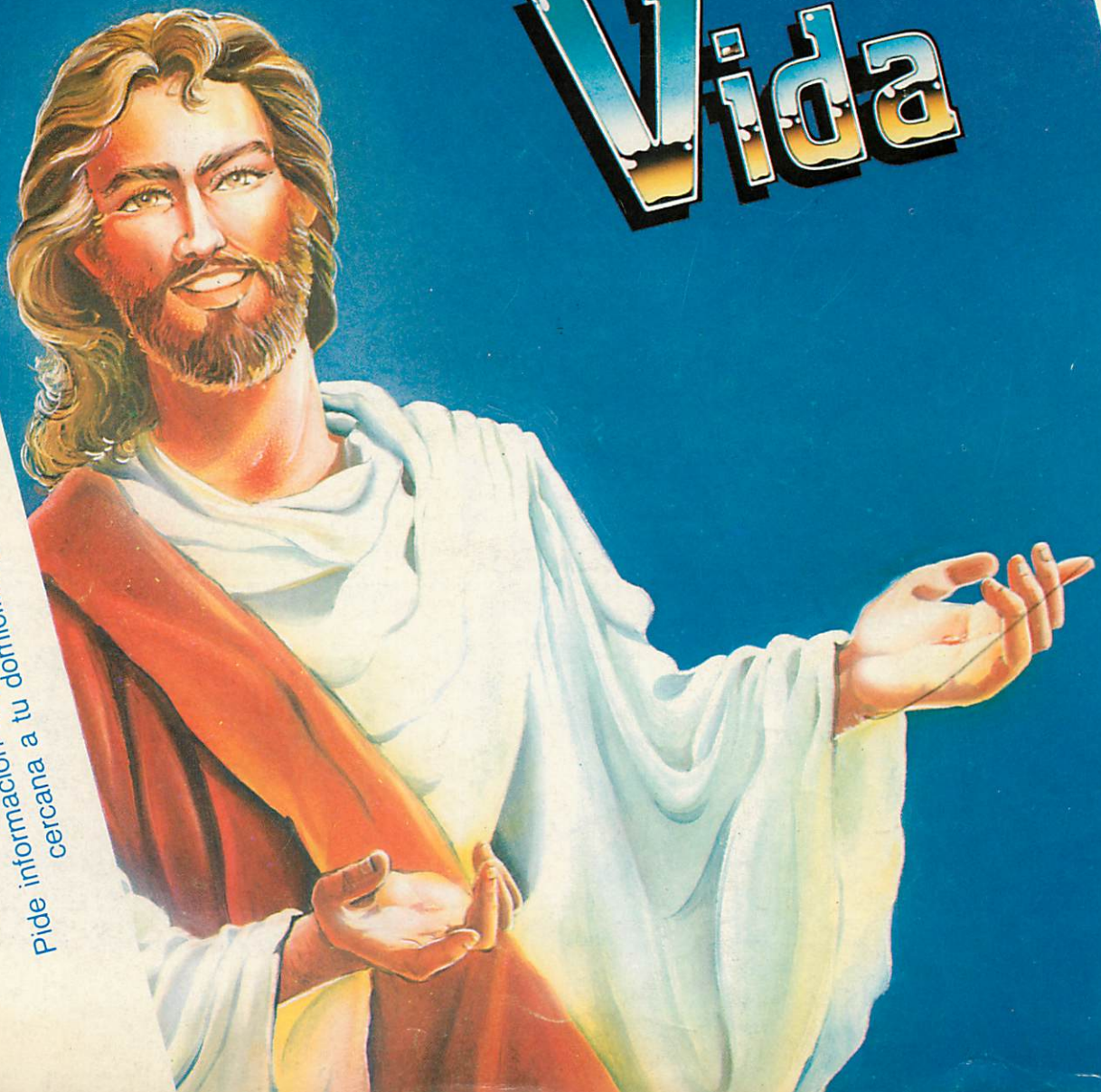
Autora: Elena G. de White

Páginas: 299

Formato: 23 x 16 cm

Encuadernación: tapa dura (ilustrado)

Palabras de Vida



Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).